

## LAS RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA CON EL MUNDO ÁRABE Y MUSULMÁN DURANTE EL SIGLO XX

Miguel Hernando de Larramendi

La política exterior de España en época contemporánea ha tenido como uno de sus ejes prioritarios las relaciones con el mundo árabe y musulmán.<sup>1</sup> Hasta después de la Segunda Guerra Mundial no se puede hablar de una política española hacia el mundo árabe en su conjunto. Hasta entonces la acción exterior española se había concentrado en el noroeste de África a través de una política colonial con un alcance geográfico limitado, lo que no impidió que Marruecos y el estrecho de Gibraltar se convirtieran en uno de los centros de gravedad de la inserción española en el sistema internacional durante la primera mitad del siglo XX.<sup>2</sup> La posición internacional de España durante las primeras décadas del siglo pasado quedó definida por su participación en el statu quo establecido en el área del estrecho de Gibraltar por la *Entente Cordiale* franco-británica de 1904.<sup>3</sup> Para un país como España, marginado de los asuntos continentales e inmerso en una cíclica conflictividad interior durante el siglo XIX, la colonización de Marruecos se convirtió en uno de los canales que le permitieron acceder a la política europea e insertarse en el sistema de alianzas continentales, en un contexto en el que su debilidad como actor internacional se había acentuado tras la pérdida de las colonias ultramarinas en 1898.<sup>4</sup>

Aunque los intereses españoles estuvieron concentrados en la zona norte de Marruecos —área de influencia que le correspondió en virtud del Tratado Franco-Español de 1912—, desde la década de los años treinta hubo intentos de ampliar la presencia española en Oriente Próximo como el de la Asociación Hispano-Islámica creada en 1932 por iniciativa privada con el objetivo de intensificar las relaciones con el Mediterráneo oriental aprovechando las oportunidades que proporcionaba el proceso de emancipación colonial de aquellos territorios.<sup>5</sup> La necesidad de controlar a los movimientos nacionalistas que comenzaron a desarrollarse a partir de la década de los años treinta en el Protectorado de Marruecos

- 1 Este artículo se enmarca dentro de los resultados del proyecto de investigación *Nuevos espacios, actores e instrumentos en las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán* (CSO2011-29438-CO5-02), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Este texto es una versión actualizada del publicado en 2013 en la revista *Cuadernos de la Escuela Diplomática* y recoge aspectos abordados en otras publicaciones vinculadas con el proyecto de investigación relacionadas en la bibliografía citada en esta contribución. Miguel Hernando de Larramendi (2013). «Aproximación a la política exterior de España hacia el mundo árabe y musulmán», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 48, pp. 283-298.
- 2 José Luis Neila (2012). *España y el Mediterráneo en el siglo XX. De los Acuerdos de Cartagena al Proceso de Barcelona*. Madrid: Editorial Sílex.
- 3 José María Jover Zamora (1999). *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*. Madrid/Barcelona: Marcial Pons Historia.
- 4 Miguel Hernando de Larramendi (2013). El Protectorado en Marruecos y las relaciones internacionales de España (1912-1956), en Manuel Aragón Reyes (dir.). *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*. Bilbao: Iberdrola, pp. 97-111.
- 5 Mourad Zarrouk (2001). «L'Association Hispano-Islamique: Reformisme republicain, aventure intellectuelle ou interets économiques», *Hesperis-Tamuda*, 39 (2), pp. 133-145; y Mourad Zarrouk (2011). La Asociación Hispano-islámica de los años treinta. Primera Casa Árabe en Madrid, en Daniel Gil Flores. *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Madrid: Casa Árabe, pp. 128-135.

llevó a prestar, conjuntamente con Francia, atención al desarrollo político de los países del Mashreq, estableciendo un dispositivo de información en las legaciones de la región para realizar el seguimiento de la influencia que ciudades como El Cairo, Damasco o Beirut ejercían sobre el joven nacionalismo magrebí. Este seguimiento se llevó a cabo también desde embajadas europeas, en el seno de las cuales destacaría la figura de Juan Beigbeder en el Berlín de los años treinta, quien más tarde contribuiría desde la Alta Comisaría de España en Marruecos y desde el Ministerio de Asuntos Exteriores a sentar las bases de una política árabe que el franquismo hizo suya tras el final de la guerra civil con el objetivo de obtener apoyos por parte de los Estados árabes independientes que en 1945 habían creado en El Cairo la Liga de Estados Árabes.<sup>6</sup>

### La retórica de la amistad con el mundo árabe durante el franquismo

El aislamiento internacional al que tuvo que hacer frente el régimen de Franco al concluir la Segunda Guerra Mundial le empujó a impulsar las relaciones con el mundo árabe-islámico, buscando el apoyo de los Estados árabes independientes de Oriente Medio, en sus intentos de conseguir un reconocimiento internacional que asegurara la supervivencia del régimen.<sup>7</sup> La necesidad de obtener el respaldo de Arabia Saudí, Iraq, Yemen, Siria, el Líbano, Egipto y Jordania impulsó la ampliación del ámbito geográfico de la política española hacia Oriente Próximo, hasta entonces *terra incognita*. El levantamiento del aislamiento impuesto por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1946 y la búsqueda de los votos necesarios para lograr la incorporación de España a la ONU fueron los objetivos principales de una política instrumental que también sería utilizada en los años sesenta para intentar obtener el apoyo de estos países árabes en la reivindicación española sobre Gibraltar así como para intentar neutralizar las críticas ante la renuente política descolonizadora española.<sup>8</sup>

El discurso de unos «tradicionales lazos de amistad con el mundo árabe» formó parte de la retórica diplomática hasta la consolidación de la transición democrática en España. Esta política se asentaba sobre dos pilares fundamentales: por un lado, la instrumentalización ideologizada del mito de al-Andalus como escenario de una convivencia fecunda y un pasado común entre españoles y árabes y, por otro, en el no reconocimiento diplomático de Israel, Estado que en 1948 se había opuesto al levantamiento de las sanciones internacionales contra la España de Franco. Esta posición aplaudida por los Estados árabes era considerada como un importante activo que alimentó la ilusión de una suerte de influencia regional al tiempo que permitía a España jugar el papel de puente entre los países árabes e hispanoamericanos.

6 Jesús Albert Salueña (2010). Beigbeder. Iniciador de la política española hacia el mundo árabe, en *Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi (eds.). España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*. Barcelona: IEMED/Icaria, pp. 81-93.

7 María Dolores Algora Weber (1995). *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

8 Rosa Pardo (2010). Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969, en *Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi (eds.). España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia. Op. Cit.*, pp. 117-145.

La política árabe se vería, sin embargo, dificultada por diferentes factores. La humillante derrota sufrida por los ejércitos árabes ante Israel en 1948 creó el caldo de cultivo para que el nacionalismo árabe se consolidara como ideología dominante en la región impulsando revoluciones que, en países como Egipto, Siria o Iraq, acabaron con los regímenes conservadores que habían aceptado unas independencias «tuteladas» por Inglaterra y Francia, antiguas potencias coloniales. La llegada al poder del coronel Gamal Abdel Naser en Egipto en 1952 o del general Qasim en Iraq en 1958 impulsó la polarización en el interior de la Liga de Estados Árabes entre regímenes conservadores prooccidentales y regímenes panarabistas que se aproximaban a la URSS y mantenían una retórica antioccidental que acentuaba los temores a una penetración soviética en la región. Ante la necesidad de mantener los vínculos con unos regímenes de los que se sentía ideológicamente alejado, pero cuya ayuda era necesaria para contrarrestar su fragilidad internacional, la diplomacia española apostó por potenciar la dimensión cultural de las relaciones explotando la dimensión idealizada de un pasado común.<sup>9</sup> Un repaso de los acuerdos y tratados firmados durante la década de los años cincuenta muestra cómo la cooperación cultural fue el vehículo sobre el que pivotaron las relaciones con los diferentes regímenes árabes. La firma de estos acuerdos sentó las bases del intercambio de estudiantes y permitió la consolidación y desarrollo de una importante red de centros culturales en casi todos los países de la región, que serían transformados en la década de los años noventa en sedes del Instituto Cervantes.<sup>10</sup> En paralelo, y pese a la limitada disponibilidad presupuestaria del momento, fue creado en 1954 un Instituto Hispano-Árabe de Cultura, inspirado en el Instituto de Cultura Hispánica, como dispositivo institucional e instrumento para canalizar las relaciones culturales con los países de una Liga de Estados Árabes que se encontraba dividida y atravesada por fracturas ideológicas.<sup>11</sup> La diplomacia española mantuvo sus posiciones proárabes en la cuestión palestina, pero se abstuvo de intervenir en disputas interárabes, para intentar mantener el apoyo de estos países en la ONU. Este objetivo, sin embargo, se veía dificultado también por la condición de España como potencia colonizadora de Marruecos, hasta que en 1956 aceptó a regañadientes la independencia del país y por los avatares de un proceso descolonizador que Rabat todavía hoy considera como inconcluso.<sup>12</sup>

Las posiciones propalestinas quedaron de manifiesto durante los diferentes enfrentamientos bélicos entre israelíes y árabes sin llegar a comprometer

9 María Dolores Algora Weber (2006). La cuestión palestina en el régimen de Franco, en *Ignacio Álvarez-Ossorio e Isaías Barreñada (eds.). España y la cuestión palestina*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 19-50.

10 Irene González González (2010). Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, en *Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi (eds.). España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*. Op. Cit., pp. 95-116.

11 Miguel Hernando de Larramendi (2008) El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la política exterior española hacia el mundo árabe, en *Encarna Nicolás y Carmen González (eds.). Ayeres en discusión. Temas claves de historia contemporánea hoy. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

12 M.<sup>a</sup> Concepción Ybarra Enríquez de la Orden (1998). *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*. Madrid: UNED.

las relaciones con Estados Unidos, con quien en 1953 se había firmado un acuerdo para el establecimiento de bases militares en España. En 1967, durante la guerra de los Seis Días, el gobierno español apoyó la Resolución 242 y dos años después rechazó la anexión de Jerusalén Este por parte de Israel. En 1974, fue apoyada la incorporación de la Organización de Liberación de Palestina como observador en la ONU y, en 1975, se adhirió a la Resolución 3379 por la que el sionismo era considerado como una forma de discriminación racial. Las bases militares de Estados Unidos ubicadas en territorio español solo fueron utilizadas en operaciones de evacuación de emergencia de ciudadanos norteamericanos, pero no en apoyo a las acciones ofensivas de Israel.<sup>13</sup> El alineamiento con las posiciones árabes fue compensado con el apoyo prestado a los judíos sefardíes residentes en los países árabes en los diferentes episodios bélicos del conflicto.<sup>14</sup> Esta solidaridad humanitaria fue acompañada de la autorización para la apertura de sinagogas, la creación de instituciones culturales como el Instituto de Estudios Sefardíes en 1961 o el Museo Sefardí en Toledo en 1964, lo que permitía al régimen franquista justificar su negativa a reconocer al Estado de Israel distinguiendo entre la cuestión judía y la cuestión palestina.<sup>15</sup>

Aunque las relaciones comerciales con los países árabes habían comenzado a despegar durante los años sesenta como consecuencia de la apertura de la economía española tras el Plan de Estabilización de 1959, la crisis petrolera desencadenada por la Guerra Árabo-Israelí de octubre de 1973 mostró los límites retóricos de la política anterior, obligó a prestar una atención interesada a los países productores de petróleo y dejó descolgada a España, por la naturaleza de su régimen, del incipiente Diálogo Euro-Árabe. Las posiciones proárabes de España en la cuestión palestina permitieron asegurar el suministro energético en los peores años de la crisis económica mundial de los años setenta, pero no estuvieron acompañadas de ventajas en el precio de adquisición de los hidrocarburos. En este contexto, el gobierno español decidió potenciar el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, que fue transformado en 1974 en un organismo autónomo adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores con mayores recursos y un ámbito de competencias ampliado hacia aspectos económicos y de cooperación.

Los intereses españoles en el mundo árabe se concentraban y se siguen concentrando, sin embargo, en el noroeste de África. Tan solo 14 kilómetros separan la Península Ibérica de Marruecos por el estrecho de Gibraltar. Las costas del levante español se encuentran apenas a dos horas de vuelo de la ciudad argelina de Orán. La isla de Fuerteventura se encuentra a pocas millas del Sáhara Occidental, territorio considerado por los estrategas españoles durante muchos años como la espalda africana del archipiélago canario y pieza clave para su defensa. Más allá de consideraciones geográficas, el Magreb fue el principal escenario de

13 Rosa Pardo (2010). Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969, *Op. Cit.*

14 José Antonio Lisbona (1993). *Retorno a Sefarad. La política de España hacia sus judíos en el siglo XX*. Madrid: Riopiedras.

15 Miguel Hernando de Larramendi (2011). España y su política exterior hacia el Mediterráneo, en José María Beneyto y Juan Carlos Pereira (eds.). *Política exterior española. Un balance de futuro*. Madrid: Biblioteca Nueva, Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo CEU, pp. 309-356.

la limitada acción colonizadora española durante los siglos XIX y XX. La política española hacia la región ha estado marcada desde la independencia de los Estados magrebíes por la experiencia descolonizadora y las reivindicaciones territoriales formuladas por Marruecos. Tras la Independencia de Argelia en 1962, España se convirtió, y todavía lo sigue siendo, en el único país europeo con presencia territorial en el Magreb. En abril de 1956, el gobierno español concedió la independencia a la zona norte del Protectorado un mes después de que Francia lo hubiera hecho en su zona. La región de Tarfaya no fue retrocedida por España hasta 1958, tras la ofensiva del Ejército de Liberación Marroquí. El enclave de Sidi Ifni tuvo que esperar once años para que fuera retrocedido a Marruecos. En febrero de 1976, España se retiró del Sáhara Occidental y cedió la administración del territorio a Marruecos y Mauritania en virtud de los Acuerdos Tripartitos de Madrid. Marruecos considera que el proceso descolonizador no ha finalizado y mantiene sus reivindicaciones territoriales sobre las ciudades autónomas de Melilla y Ceuta ubicadas en el litoral mediterráneo.

La pervivencia de intereses territoriales en el noroeste de África y los avatares de un proceso descolonizador por etapas han singularizado la política magrebí de España y han contribuido a introducir un elemento de conflictividad cíclica en las relaciones con Marruecos que todavía hoy interfiere en las relaciones hispano-magrebíes.<sup>16</sup> La debilidad de los intereses económicos y humanos españoles en el Magreb tras las independencias facilitó que los intereses españoles fueran descodificados en clave territorial.<sup>17</sup> El objetivo principal de la política española durante las últimas décadas del franquismo fue el de intentar conservar una presencia territorial en el noroeste de África aplazando la descolonización del territorio solicitada por la ONU desde 1965.<sup>18</sup> Un Magreb dividido y las rivalidades entre Argelia y Marruecos fueron entonces considerados como la mejor garantía para la defensa de los intereses territoriales españoles y, para conseguirlo, no se dudaba en explotar las diferencias entre ambos países, Argelia y Marruecos.<sup>19</sup> Para ello, se puso en marcha una política de equilibrios que, venciendo los temores suscitados por la posibilidad de que el régimen argelino del presidente Boumedien sirviera de instrumento para la penetración soviética en la región, tenía como objetivo contrarrestar las iniciativas marroquíes mediante el cultivo de las relaciones con Argelia y Mauritania como instrumento para aislar a Rabat y neutralizar la agenda irredentista marroquí.<sup>20</sup>

16 Rosa Pardo (2006). Una relación envenenada: España y Marruecos 1956-1969, en *Abdón Mateos y Angel Herrerrín (eds.). La España del presente: de la Dictadura a la Democracia*. Madrid: Asociación de Historiadores del Presente, pp. 199-222.

17 Fernando Morán (1980). *Una política exterior para España*. Madrid: Planeta.

18 Francisco Villar (1982). *El proceso de autodeterminación del Sáhara*. Valencia: Fernando Torres Editor.

19 Ana Torres García (2012). *La guerra de las Arenas. Conflicto entre Marruecos y Argelia durante la Guerra Fría (1963)*. Barcelona: Bellaterra.

20 Rosa Pardo (2006). Una relación envenenada: España y Marruecos 1956-1969, *Op. Cit.*

### Las relaciones con el mundo árabe durante la transición y la democracia

Durante el proceso de transición democrática iniciado tras el fallecimiento del general Franco en noviembre de 1975, el objetivo consensuado en política exterior fue el de intentar conseguir la adhesión a la Comunidad Europea (CE). Durante este periodo las relaciones con el mundo árabe y las posiciones propalestinas fueron mantenidas aunque los contactos con Israel se hicieron más fluidos. El establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel, frustrado en varias ocasiones, no se produjo hasta 1986 y fue presentado ante los países árabes como una condición informal pero necesaria para lograr la incorporación de España a la CE, lo que «permitiría a España estar en condiciones de desempeñar un papel más activo en la búsqueda de una solución pacífica, justa y duradera al conflicto de Oriente Próximo».<sup>21</sup>

En el Magreb, las relaciones se caracterizaron durante los primeros años de la transición por una conflictividad vinculada a la evolución del conflicto del Sáhara Occidental, en el que los diferentes actores implicados en el mismo querían conseguir el respaldo a sus tesis del país que había colonizado el territorio durante cerca de un siglo y que era, por tanto, transmisor de la legalidad internacional. Los intentos de los sucesivos gobiernos españoles para mantener una posición equilibrada que no comprometiera sus relaciones con Marruecos y Argelia resultaron infructuosos en un conflicto que, desde entonces, no ha dejado de interferir en las relaciones hispano-magrebíes.

La posición oficial española en la cuestión del Sáhara Occidental considera que se trata de un problema de descolonización inconclusa, en espera de que se celebre un referéndum de autodeterminación por parte de la población del territorio. En los Acuerdos de Madrid firmados en noviembre de 1975, España habría cedido a Marruecos y a Mauritania la administración del territorio, pero no una soberanía que residía en la población saharauí. Esta posición fue fijada en febrero de 1976, tres meses después de la muerte de Franco, por el primer ministro de Asuntos Exteriores de la monarquía, José María de Areilza, en un intento por salvar los principios y compromisos adquiridos por España como potencia colonizadora, sin que ello comprometiese las relaciones con Marruecos. El rechazo a denunciar aquellos acuerdos y la consideración de que el proceso colonizador estaría inconcluso hasta la celebración de un referéndum de autodeterminación han dotado a la política española de gran ambigüedad en un tema especialmente sensible para la opinión pública española y en el que no ha existido consenso entre las fuerzas políticas, que lo han ido utilizando como arma arrojadiza contra los sucesivos gobiernos. La descolonización del Sáhara Occidental fue —junto a la adhesión a la OTAN— uno de los espacios de disenso en política exterior utilizados por los partidos de la izquierda española en su oposición a los gobiernos de la Unión de Centro Democrático presididos por Adolfo Suárez.<sup>22</sup>

21 José Mario Armero (1989). *Política exterior de España en democracia*. Madrid: Espasa Calpe.

22 Jordi Vaquer i Fanés (2007). «España y el Sáhara Occidental: la dimensión partidista», *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, 79-80, pp. 125-144.

La ausencia de consenso en esta cuestión contribuyó a que los sucesivos gobiernos españoles pusieran en práctica políticas reactivas con las que intentaban, a remolque de las presiones de Marruecos, el Frente Polisario o Argelia, mantener una relación equidistante con todos ellos a través de una política de «equilibrios alternativos», que solo se decantó por priorizar las relaciones con Rabat durante el breve mandato de Leopoldo Calvo Sotelo entre 1981 y 1982. Las relaciones pesqueras, Ceuta y Melilla o la africanidad de las islas Canarias fueron algunos de los ámbitos en los que se concretó esa conflictividad, en un momento en el que la prioridad consensuada en política exterior —una vez obtenida la homologación internacional de la democracia española— era la adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE). La llegada al gobierno del Partido Socialista Obrero Español en 1982 no modificó las líneas fundamentales de las relaciones con el Magreb. El realismo se impuso y el PSOE abandonó las posiciones defendidas en la oposición en el asunto del Sáhara Occidental dejando de exigir la denuncia de los Acuerdos Tripartitos de Madrid, lo que permitió encauzar las relaciones con Marruecos, país elegido por Felipe González como destino de su primer viaje al exterior como presidente del gobierno.<sup>23</sup>

### **El impacto de la adhesión a la CEE**

La adhesión de España a la CEE en 1986 obligó a realizar una reevaluación de los objetivos y prioridades de la política exterior española una vez que había sido alcanzado el objetivo compartido por la mayoría de las fuerzas políticas democráticas durante la transición. La integración en las instituciones europeas fue percibida como una palanca con la que reforzar la posición internacional de España tras décadas de aislamiento de los asuntos internacionales. Las relaciones con el mundo árabe, al igual que las relaciones con Latinoamérica, fueron exportadas a la agenda comunitaria aprovechando que eran regiones a las que Bruselas no había prestado hasta ese momento una atención preferente.

El mundo árabe y el Magreb dejaron entonces de ser vertientes retóricas para convertirse en prioridades activas de la política exterior española con las que Madrid intentaba encontrar un espacio de influencia en los asuntos internacionales. El establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel en 1986 no solo no comprometió las relaciones con los países árabes, sino que reforzó la capacidad de mediación de España entre israelíes y palestinos. Prueba de ello es que la capital de España fue aceptada por ambas partes al concluir la guerra del Golfo en 1991 como escenario de la Conferencia Internacional de Paz auspiciada por Estados Unidos en la que sentaron las primeras bases del proceso de paz en la región, que culminaría con la firma de los Acuerdos de Oslo.

Esa mayor capacidad de mediación en conflictos de Oriente Medio no alteró la condición del Magreb como espacio geográfico prioritario de la política exterior española. La adhesión a la CEE transformó las relaciones con los países

23 Miguel Hernando de Larramendi y Bárbara Azaola (2010). España, Mediterráneo y mundo árabe, en Juan Carlos Pereira (ed.). *La política exterior de España*. Barcelona: Ariel, pp. 507-520.



del norte de África redefiniendo los intereses españoles en la región. En un primer momento, la incorporación al club europeo fue percibida como un instrumento que podía ayudar a limitar la conflictividad que había sacudido las relaciones hispano-magrebíes durante la transición.

A la lógica bilateral, que había prevalecido hasta entonces en las relaciones hispano-magrebíes, se añadió la multilateral con la comunitarización de dosieres como la pesca —con lo que la diplomacia española esperaba reforzar sus posiciones negociadoras frente a Rabat— o la aparición en la agenda de temas nuevos como la inmigración, como resultado de la transformación de España en país receptor de inmigrantes. Los intentos españoles de presentarse como abogado de los intereses magrebíes ante Bruselas contribuyeron, asimismo, a mejorar la percepción de España entre las élites norteafricanas en un momento en el que la caída del Muro de Berlín acrecentaba los temores de Rabat a que la CEE reorientara sus intereses hacia el este de Europa, en detrimento de los países del sur del Mediterráneo, y se alejaran las posibilidades de establecer un marco privilegiado de relaciones con Bruselas buscado por Marruecos desde los años ochenta.<sup>24</sup> Así quedó reflejado en uno de los escasos sondeos de opinión realizados en Marruecos en aquellos años sobre política exterior, promovido por Mohammed Larbi Mesari en la revista *Chuun Magribiyya*.<sup>25</sup>

La diversificación de la agenda hispano-magrebí estuvo acompañada por la consolidación de un nuevo enfoque que analizaba la región en términos de estabilidad y seguridad e intentaba abandonar las inercias de la vieja política africanista que descodificaba los intereses de España en clave exclusivamente territorial. La estabilidad de la región en su conjunto pasó a convertirse en objetivo prioritario de la política española, que adoptó una posición más proactiva tanto a nivel bilateral como multilateral. La apuesta por la estabilidad de la región debía contribuir a su desarrollo económico, social y político, así como a la integración horizontal de los países del Magreb —una de las regiones del mundo con un nivel más bajo de relaciones comerciales—. Este objetivo coincidía con el de los socios meridionales de la CEE. Un Magreb unido e integrado ya no era considerado como una amenaza para los intereses españoles descodificados en clave territorial, sino que era percibido como un instrumento de estabilidad que contribuiría a reforzar los intereses de seguridad de España y de sus vecinos europeos. La apuesta por un Magreb integrado quedó reflejada en el apoyo prestado a la construcción del gasoducto Magreb-Europa, que transporta gas natural a España atravesando Marruecos.<sup>26</sup>

Desde principios de los años noventa, la búsqueda de la estabilidad y la seguridad en la región han sido los ejes que articularon la política española hacia

24 Antonio Remiro Brotóns (dir.) y Carmen Martínez Capdevila (coord.) (2012). *Unión Europea-Marruecos: ¿una vecindad privilegiada?* Madrid: Academia Europea de Ciencias y Artes.

25 Ana I. Planet (1997). España y la Unión Europea vistas desde la élite marroquí, en *Thierry Desrués y Eduardo Moyano (eds.). Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb*. Córdoba: CSIC, pp. 67-79.

26 Aurelia Mañé (2009). «L'intégration du gaz algérien dans le système énergétique espagnol», *Confluences Méditerranée*, 71, pp. 135-151.



la región. La guerra del Golfo en 1991 contribuyó a que el Magreb se convirtiera en región prioritaria en cuanto «zona de riesgo para la seguridad global de España», entendida como seguridad sociopolítica y no en el sentido militar tradicional del término.<sup>27</sup> El desencadenamiento de la guerra civil en Argelia en 1991, tras el golpe de Estado que impidió al Frente Islámico de Salvación (FIS) acceder al poder, el aumento de la presión migratoria irregular tras el establecimiento de los visados obligatorios a los ciudadanos magrebíes en 1991 y la acentuación del diferencial de prosperidad entre ambas orillas del Mediterráneo,<sup>28</sup> que actuaba como verdadero «efecto llamada» de los flujos migratorios, impulsaron la redefinición de los intereses españoles en la región.

La política española hacia la región combinó la acción bilateral con las posibilidades multilaterales ofrecidas por su condición de miembro de la CE/ Unión Europea (UE) y lideró la renovación de las relaciones euro-mediterráneas. En el plano bilateral, la diplomacia española diseñó por primera vez una estrategia proactiva con la que intentaba inyectar estabilidad a las relaciones con sus vecinos magrebíes. Inspirada en las teorías de la interdependencia, la política del «colchón de intereses» apostaba por intensificar la cooperación multisectorial y por impulsar el desarrollo de las relaciones económicas y financieras como instrumento con el que limitar la conflictividad que hasta entonces había caracterizado las relaciones con sus vecinos magrebíes. Para lograr ese objetivo, fueron firmados acuerdos y protocolos de cooperación financiera con Marruecos, Argelia y Túnez, al tiempo que estos países fueron designados objetivos prioritarios de la política española de cooperación al desarrollo. Gracias a estos instrumentos, las relaciones comerciales conocieron un importante desarrollo, de modo que el Magreb se convirtió en un importante mercado para las exportaciones españolas. La apuesta por la intensificación de las relaciones económicas y comerciales fue acompañada por la institucionalización de un diálogo político con los diferentes países magrebíes que permitiera mantener abiertas vías estables de comunicación para prevenir o limitar el alcance de las crisis que periódicamente sacudían las relaciones bilaterales. La prioridad concedida a Marruecos hizo que fuera con este país con el que primero se ensayó la institucionalización del diálogo político, posteriormente ampliado al resto de Estados de la región. El Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación firmado con Marruecos en 1991 sirvió de modelo al firmado con Túnez en 1995. La inestabilidad política argelina aplazó la firma de un acuerdo similar con Argelia hasta el año 2002. Con Mauritania, fue firmado en 2008 en un contexto de intensificación de las relaciones bilaterales, como resultado del incremento de la presión migratoria irregular sobre el archipiélago canario.<sup>29</sup>

Las posibilidades ofrecidas por el marco multilateral fueron aprovechadas por España no solo para intentar reforzar su condición de potencia me-

27 Esther Barbé (1995). La cooperación política europea: la revalorización de la política exterior española, en Fernando Rodrigo Richard Gillespie y Jonathan Story (eds.). *Las relaciones exteriores de la España democrática*. Madrid: Alianza Universidad, pp. 151-169.

28 Íñigo Moré (2007). *La vida en la frontera*. Madrid: Marcial Pons.

dia, sino también como instrumento para reforzar la defensa de sus intereses de seguridad en la frontera meridional. Desde 1995, la diplomacia del Palacio de Santa Cruz lideró la renovación de las relaciones de la UE con los países del Mediterráneo intentando canalizar recursos europeos hacia una región vital para sus intereses. Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, la diplomacia española apostó por transformar el tejido de relaciones bilaterales que Bruselas mantenía con los países del Mediterráneo sur en una política de alcance regional. La filosofía que inspiraba la Asociación Euro-Mediterránea, lanzada en la Conferencia de Barcelona en 1995, se inspiraba en la idea de que no bastaba con el mantenimiento de relaciones exclusivamente comerciales, sino que las relaciones con los países del sur del Mediterráneo debían incluir aspectos políticos, sociales y culturales, siguiendo el modelo de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. Este nuevo marco subrayaba la importancia de la sociedad civil en el proceso euro-mediterráneo. Sin embargo, los objetivos de democratización y de defensa de los derechos humanos quedaron, en la práctica, supeditados a una agenda economicista que tenía como principal objetivo la creación de una zona de libre comercio con los países mediterráneos en el horizonte del año 2010.<sup>30</sup>

Desde la llegada al gobierno del Partido Popular en 1996 se percibió una redefinición de las prioridades en política exterior, que se concretarían con mayor claridad durante la legislatura 2000-2004, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Para el gobierno presidido por José María Aznar, los intereses estratégicos de España no estaban garantizados solo por el hecho de pertenecer a la UE, sino que la defensa de los mismos pasaba por mantener una autonomía amplia en ambos hemisferios, lo que exigía una posición fuerte en la UE y un hueco entre los aliados preferentes de Estados Unidos. Este nuevo enfoque se tradujo en un alejamiento del eje franco-alemán, sobre el que había pivotado la política española en el seno de la UE durante los gobiernos socialistas, y en la búsqueda de nuevas alianzas con Gran Bretaña, Italia y Polonia. Esta reorientación de las alianzas en el seno de la UE estuvo acompañada de un reforzamiento de la dimensión atlántica de la política exterior española y de un estrechamiento de las relaciones con Estados Unidos.<sup>31</sup> El gobierno español respaldó las tesis de Washington sobre Iraq en el Consejo de Seguridad y copatrocinó, junto a Estados Unidos y Reino Unido, los borradores de resolución que buscaban proporcionar una base legal a la intervención militar intentando atraer hacia las mismas a los países latinoamericanos.<sup>32</sup> Tras la caída de Saddam Husayn se involucró activamente impulsando la creación de una brigada multinacional de apoyo a la reconstrucción en la que se integraron varios países latinoamericanos (El Salvador, Honduras,

30 Ana I. Planet y Miguel Hernando de Larramendi (2013). *Spain and Islamist Movements: From the Victory of the FIS to the Arab Spring*, en Lorenzo Vidino (ed.). *The West and the Muslim Brotherhood After the Arab Spring*. Dubái/Filadelfia: Al-Mesbar Studies y Research Centre/The Foreign Policy Research Institute.

31 Miguel Hernando de Larramendi (2011). *España y su política exterior hacia el Mediterráneo*, *Op. Cit.*

32 Paz Andrés Saénz de Santa María (2006). «Spain and the War on Iraq», *Spanish Yearbook of International Law*, x, pp. 41-43.

Nicaragua y República Dominicana) y organizó en Madrid, en octubre de 2003, la Conferencia Internacional de Donantes para la Reconstrucción de Iraq.

### Los límites en el proceso de construcción de la buena vecindad

La intensificación de las relaciones con los países magrebíes durante la década de los noventa favoreció el mantenimiento de un discurso que tendía a minimizar el alcance de las diferencias, que seguían existiendo en las relaciones bilaterales, al tiempo que ponía el énfasis en subrayar el importante desarrollo de los intercambios comerciales y financieros con la región. Esos avances no se tradujeron, sin embargo, en una reducción del escalón de prosperidad, que continuó incrementándose durante los primeros años de la década del 2000.

Los límites de este enfoque, basado en la creencia de que el reforzamiento de los lazos de interdependencia actuaría como amortiguador eficaz en las crisis, encapsulando los problemas y dificultando que estos contaminaran el conjunto de las relaciones bilaterales, quedaron de manifiesto entre 2001 y 2003, durante la importante crisis bilateral que sacudió las relaciones entre España y Marruecos. El colchón de intereses tejido durante los años anteriores no actuó como amortiguador efectivo de una crisis que tuvo un origen sectorial —la no renovación del Acuerdo de Pesca Marruecos-UE—, pero que acabó contaminando al conjunto de las relaciones entre ambos países. La construcción de la buena vecindad dejó de estar en el centro de una agenda que volvió a estar dominada por los contenciosos. Las diferencias sobre el control de la inmigración ilegal, la indefinición de los espacios marítimos en aguas susceptibles de disponer de hidrocarburos y la posición española en la cuestión del Sáhara Occidental, cuando Rabat creía aproximarse a una solución con el Plan Baker I que garantizara el reconocimiento internacional de su soberanía sobre el territorio, alimentaron una dinámica de interdependencias negativas que alcanzó su punto álgido tras la ocupación por parte de Marruecos del islote de Perejil en julio de 2002. Gracias a la mediación del secretario de Estado norteamericano Colin Powell, ambos países aceptaron volver al statu quo anterior.<sup>33</sup> La crisis situó bajo mínimos los contactos oficiales y obstaculizó el normal desarrollo de la cooperación bilateral. El intercambio de visitas oficiales se interrumpió. Las inversiones españolas se ralentizaron, al igual que los contactos entre las sociedades civiles de ambos países. Únicamente los intercambios comerciales no se vieron significativamente afectados.<sup>34</sup>

Los atentados terroristas del 16 de mayo de 2003 en Casablanca, en los que uno de los objetivos fue la Casa de España, donde murieron cuatro españoles, fueron aprovechados por el gobierno español para reafirmar su solidaridad con Rabat en la lucha contra el terrorismo y para impulsar el proceso de reconciliación con Marruecos.

33 Ana I. Planet y Miguel Hernando de Larramendi (2005). Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes: la crisis del islote Perejil, en *Ana I. Planet y Fernando Ramos. Relaciones hispano-marroquíes: una vecindad en construcción*. Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, pp. 403-430.

34 Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi (2011). Le Maghreb et l'Espagne, en *Khadija Mohsen-Finan (dir.). Le Maghreb dans les relations internationales*. Paris: CNRS Éditions/IFRI, pp. 248-277.

La llegada al gobierno del Partido Socialista, tras los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004, estuvo acompañada de una reorientación de las prioridades en política exterior, tema que había centrado gran parte del debate político durante la campaña electoral. La decisión de retirar las tropas desplegadas en Iraq, anunciada por Rodríguez Zapatero dos días después de su investidura como presidente del gobierno, mostró la voluntad de desmarcarse del viraje atlántico impulsado por el anterior ejecutivo. En esta misma línea se enmarcan iniciativas diplomáticas de «poder blando» como la «Alianza de Civilizaciones»,<sup>35</sup> con una clara proyección hacia el mundo árabe y musulmán, que buscaba, a través de canales multilaterales, gestionar la diversidad cultural en un mundo globalizado y combatir amenazas globales contra el terrorismo.<sup>36</sup>

La conmoción causada por los atentados del 11 de marzo de 2004 reforzó el convencimiento de que había que reforzar las relaciones con los países magrebíes y del sur del Mediterráneo. El hecho de que la mayor parte de los detenidos fueran ciudadanos marroquíes reforzó la convicción de que la reactivación de las relaciones con Marruecos era un elemento clave para asegurar la defensa de los intereses de seguridad españoles. El 11-M fue percibido como un ejemplo del potencial destabilizador que tenía la existencia en la frontera entre España y Marruecos de la brecha de prosperidad más importante del mundo. Si no se actuaba para reducirlo, este diferencial de bienestar podría reforzar la presencia de al-Qaeda y otros grupos terroristas en el Magreb y en el Sahel alimentando los viejos agravios de la descolonización y exportando radicalismo a la orilla norte del Mediterráneo.

La búsqueda de una diplomacia más activa en la cuestión del Sáhara Occidental se convirtió en uno de los ejes sobre los que se sustentó la reconstrucción de las relaciones con Marruecos. El análisis sobre el que se sustentaba esa posición partía de la consideración de que la prolongación del conflicto durante más de treinta años era el principal obstáculo para avanzar en el proceso de integración regional, lo que obstaculiza el desarrollo económico y la modernización política y social, percibidos como elementos necesarios para atacar las raíces de la inmigración ilegal y la amenaza terrorista. El segundo eje en el que se sustentó la reactivación de las relaciones con Marruecos fue el apoyo en las instancias europeas a la concesión a Marruecos de un estatuto de socio privilegiado, aprovechando las oportunidades ofrecidas en este sentido por la Política Europea de Vecindad.

La caída de los presidentes Ben Ali y Mubarak en Túnez y Egipto respectivamente a comienzos del 2011 pusieron, sin embargo, en cuestión el modelo de relaciones con los países del sur del Mediterráneo, diseñado por la UE durante las décadas anteriores, en el que los asuntos de gobernanza y derechos humanos, incluidos en el tercer cesto del Proceso Euro-Mediterráneo lanzado en 1995, se habían ido diluyendo en una agenda cada vez más centrada en la economía y las cuestiones de seguridad.

35 Máximo Cajal (2011). *La alianza de civilizaciones de las Naciones Unidas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

36 Laia Mestres y Eduard Soler i Lecha (2006). «Spain and Turkey: A Long-Lasting Alliance in a Turbulent Context?», *Insight Turkey*, 8 (2), pp. 117-126.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- ALGORA WEBER, María Dolores (2007). «España y el Mediterráneo: entre las relaciones hispano-árabes y el reconocimiento del Estado de Israel», *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, 79-80, pp. 15-34.
- ALGORA WEBER, María (2006). La cuestión palestina en el régimen de Franco, en *Ignacio Álvarez-Ossorio e Isaías Barreñada (eds.). España y la cuestión palestina*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 19-50.
- AMIRAH-FERNÁNDEZ, Haizam (2008). Spain's Policy Towards Morocco and Algeria: Balancing Relations with the Southern Neighbours, en *Yahya. H. Zoubir y Haizam Amirah-Fernández (eds.). North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. Londres/Nueva York: Routledge, pp. 348-364.
- EIROA, Matilde (2013). «El pasado no es suficiente: temáticas y conflictos en los encuentros de Franco con los líderes árabes y musulmanes», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 62, pp. 23-46.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene (2009). Los partidos políticos y la política exterior española hacia el Magreb. Los casos del PSOE y del PP, en *Miguel Hernando de Larramendi y Aurelia Mañé (eds.). La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Barcelona: Ariel/Real Instituto Elcano, pp. 37-59.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael (2012). «Las prospecciones petrolíferas en aguas canarias y su impacto en las relaciones hispano-marroquíes», *Revista Internacional de Estudios Mediterráneos*, 13, pp. 125-138.
- GILLESPIE, Richard (2006). «This Stupid Little Island: A Neighbourhood Confrontation in the Western Mediterranean», *International Politics*, 43, pp. 110-132.
- . (2005). Between Ambition and Security: Spanish Politics and the Mediterranean, en *Sebastian Balfour (ed.). The Politics of Contemporary Spain*. Londres: Routledge, pp. 198-214.
- GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma (2005). *Las relaciones entre España y Marruecos. Perspectivas para el siglo XXI*. Madrid: La Catarata.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro (2001). *Relaciones España-Israel y el conflicto de Oriente Medio*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y MAÑÉ, Aurelia (eds.) (2009). *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Barcelona: Ariel/Real Instituto Elcano.
- IRANZO, Álvaro (1995). La política exterior española en el Magreb, en *Enrique Viana Remis y Miguel Hernando de Larramendi (eds.). Cooperación cultural en el Occidente mediterráneo*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 95-104.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.) (2010). *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*. Barcelona: IEMED/Icaria.
- MAÑÉ, Aurelia y FERNÁNDEZ MOLINA, Irene (2013). «La cooperación al desarrollo de España en Marruecos», *Revista Internacional de Estudios Mediterráneos*, 14.
- MARQUINA BARRIO, Antonio (2012). *Las relaciones hispano-argelinas: contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*. Madrid: UNISCI.

- MORALES LEZCANO, Víctor (1998). *El final del Protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*. Madrid: Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.
- REMIRO BROTONS, Antonio (dir.) y MARTÍNEZ CAPDEVILA, Carmen (coord.) (2012). *Unión Europea-Marruecos: ¿una vecindad privilegiada?* Madrid: Academia Europea de Ciencias y Artes.
- SUEIRO, Susana (2003). «La política mediterránea», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 49, pp. 185-202.
- VILAR, Juan B., HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y VILAR, María José (eds.) (2007). «Las relaciones de España con el Magreb. Siglos XIX y XX», *Anales de Historia Contemporánea*, 23.
- YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.<sup>a</sup> Concepción (1998). *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*. Madrid: UNED.

#### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Miguel Hernando de Larramendi es profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Castilla-La Mancha, así como doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid (1994). Fue director de la Escuela de Traductores de Toledo (1994-2002) y es director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM) de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus publicaciones destacan: *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la Independencia de Marruecos*, junto a Bernabé López (eds.) (Madrid: Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2007); *La política exterior de Marruecos* (Madrid: Editorial Mapfre, 1997); *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*, junto a Aurelia Mañé (eds.) (Barcelona: Ariel/Real Instituto Elcano, 2009); *España, el Mediterráneo y el mundo árabe-musulmán. Diplomacia e historia*, con Bernabé López García (Barcelona: Icaria, 2010); *Alianza de civilizaciones. Rusia-España y los retos de vecindad en la Unión Europea*, con Aurelia Mañé y Antonio Sánchez (eds.) (Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia, 2010); *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*, con Thierry Desrues (eds.) (Córdoba: Almuzara, 2011).

#### RESUMEN

El mundo árabe y musulmán constituye uno de los espacios geográficos prioritarios de la política exterior española durante el siglo XX. Aunque los intereses españoles se han concentrado en el noroeste de África, el ámbito geográfico de la política española fue ampliado hasta Oriente Próximo tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Se trató entonces de una política instrumental con la que el régimen del general Franco intentaba obtener el respaldo de los Estados árabes para salir del aislamiento internacional e incorporarse a la Organización de Naciones Unidas y utilizada posteriormente en la cuestión de Gibraltar. A pesar de ello, no puede hablarse de una política global hacia la región hasta la incorporación de España a la Comunidad Europea en 1986. Fue entonces cuando el Mediterráneo y el mundo árabe, que habían sido ya considerados como prioridades de la acción exterior

durante el régimen franquista (1939-1975), se transformaron en vertientes activas de la política exterior española. A partir de ese momento, el Mediterráneo ha sido una de las áreas geográficas en las que la diplomacia española ha mostrado mayor ambición, con el doble objetivo de fortalecer su posición como potencia regional y reforzar la defensa de sus intereses de seguridad en una región percibida como frontera estratégica de la Unión Europea. Esta última percepción ha contribuido de forma decisiva a que la prioridad en las relaciones con la región haya sido mantenida por los sucesivos gobiernos sin distinción de color político.

#### PALABRAS CLAVE

Política exterior, España, mundo árabe y musulmán, Magreb, Oriente Próximo, Marruecos.

#### ABSTRACT

The Arab and Muslim world constituted one of the priority geographical spaces for Spanish foreign policy during the 20<sup>th</sup> century, but despite Spanish interests being focused on northeast Africa, the geographical scope of Spanish politics was expanded to the Middle East after the Second World War. At that time, it involved an instrumental policy through which General Franco tried to secure the backing of the Arab States for a way out of international isolation and to join the United Nations Organisation, as well as being subsequently used in the Gibraltar issue. Nevertheless, there would be no mention of a global policy for the region until Spain joined the European Community in 1986, and it was at that point that the Mediterranean and the Arab world, already considered priorities in overseas action during the Franco regime (1939-1975), became active factors in Spain's foreign policy. From that time onwards, the Mediterranean has been the biggest geographical focus of Spanish diplomacy ambitions, with the double aim of strengthening its position as a regional power and reinforcing the defence of its security interests in a region that is perceived as a strategic frontier in the European Union. This last perception has had a decisive contribution to the priority in the region's relations being upheld by successive governments, and without distinguishing between political allegiances.

#### KEYWORDS

Foreign policy, Spain, the Arab and Muslim world, Maghreb, the Middle East, Morocco.

#### الملخص

يشكل العالم العربي و الإسلامي واحد من الفضاءات الجغرافية ذات الأولوية بالنسبة للسياسة الخارجية الإسبانية على مدار القرن العشرين. و مع أن المصالح الإسبانية كانت متركزة في شمال إفريقيا، إلا أن المجال الجغرافي للسياسة الإسبانية اتسع ليشمل كل الشرق الأوسط بعد نهاية الحرب العالمية الثانية. و قد إستعمل نظام الجنرال فرانكو هذه السياسة بغية الحصول على دعم الدول العربية لكسر العزلة الدولية التي كانت مضروبة عليه، و للإنضمام لمنظمة الأمم المتحدة، مثلما سيستعملها لاحقا في قضية جبل طارق. لكن بالرغم من ذلك، لا يمكن الحديث عن سياسة شاملة إتجاه المنطقة قبل إنضمام إسبانيا إلى المجموعة الأوروبية سنة 1986؛ حينها فقط تحولت منطقتي البحر الأبيض المتوسط و العالم العربي، اللتان كانتا تحظيان بأولوية السياسة الخارجية خلال نظام فرانكو (1939-1975)، إلى بعدين نشطين للسياسة الخارجية



الإسبانية. و منذ ذلك أضحى منطقة البحر الأبيض المتوسط أحد المجالات الجغرافية التي أظهرت فيها الدبلوماسية الإسبانية طموحا أكبر في سعيها لتحقيق هدفين يتمثلان، من جهة، في توطيد موقعها كقوة إقليمية، و من جهة أخرى، في تعزيز الدفاع عن مصالحها الأمنية في منطقة ينظر إليها كحدود إستراتيجية للإتحاد الأوروبي. و قد ساهمت هذه النظرة بشكل حاسم في جعل أولوية العلاقة مع هذه المنطقة من الثوابت التي إلتزمت بها كل الحكومات المتعاقبة، بغض النظر عن لونها السياسي.

#### الكلمات المفتاحية

السياسة الخارجية، إسبانيا، العالم العربي و الإسلامي، المغرب العربي، الشرق الأوسط و المغرب.